

# Presentación

Los cambios económicos, políticos, sociales, ecológicos, científicos y tecnológicos que se despliegan en el ámbito global, hacen pensar seriamente en el futuro de la naturaleza humana, especialmente si miramos la importancia que tienen para nuestra supervivencia los acuerdos que tomamos como seres racionales en torno a la explotación de los recursos que nos provee la madre tierra; ello convoca, por fuerza, a nuevos acuerdos políticos y sociales acerca del uso que le damos a la ciencia y a la tecnología para poder alcanzar con ello una *vida digna*, y al mismo tiempo alimentar al ya superpoblado “planeta viviente”: la hambruna predecible se acerca cada vez más a un *holocausto* global si no se toman acciones severas para anticiparlo.

Si nos percatamos del valor que representa, la ciencia ha desembocado más bien en desesperanzas para las grandes mayorías del planeta, a las cuales no le llegan los beneficios que producen los recursos de la *pacha mama*, donde además los valores de convivencia, acordados por las naciones en Declaraciones como la originaria de 1948, y en subsiguientes documentos de interés universal, tampoco llegan, tales como los tratados y pactos suscritos para fines de regulación de los derechos sociales, políticos, culturales y ambientales de 1966. Ello refuerza el argumento de la no intervención en los asuntos internos a las naciones del planeta consagrado como derecho en aquella declaración, y de la soberanía y autodeterminación de los pueblos, también de gran valor en estos tiempos de crisis social y política, lo que permitió el desarrollo de algunas naciones basado fundamentalmente en la arrogancia tecnológica, cuestión que podemos deducir del texto de Habermas *Ciencia y técnica como ideología*: el resultado es más hambre y más miseria, causados en la brecha tecnológica, producidos por la falta de asistencia y de transferencia de conocimientos para la explotación de los recursos y la producción de bienes y servicios de forma sustentable.

Por otro lado, puede observarse también que las transformaciones que se evidencian desde el aspecto político en Occidente, a saber, aquellas poseedoras y consumidoras *in extremis* de energía fósil, obligan hacer un alto en la reflexión histórica, toda vez que se reavivan con cierta fortaleza proyectos sociopolíticos que hace poco más de dos décadas ca-

yeron por la inercia que caracterizó a “gobiernos antidemocráticos”, especialmente si tomamos en cuenta la ira popular producida en virtud de la acentuada exclusión. Sabemos que por razones de sordera política y prácticas no apegadas a la dignidad, aquellos sistemas arrojaron a las sociedades europeas a la miseria y a la acentuación de la pobreza, especialmente por cercenar oportunidades para el logro de una vida deseable, en contravía de lo enarbolado en el proyecto político que emergió a partir de la segunda guerra mundial y que dividió al mundo en dos hemisferios socio-políticos: 1989 significó en Occidente la caída de un determinado régimen de libertades, precisamente por ponerse de espaldas a los clamores del pueblo y de la inclusión social, entre una infinidad de causas, y dejó el camino libre a la otra perspectiva de vida económico-política, constituyéndose como era de esperarse en otra arrogancia castradora de libertades: se recoge en la historia cotidiana y efectual que esta debacle política dejó las puertas abiertas para imponerse el neoliberalismo sin mayores obstáculos para instaurar un pensamiento único global.

Justa y análogamente, los procesos de exclusión que vivió Latinoamérica durante las décadas de los setenta, ochenta y noventa, marcan un punto de reencuentro histórico con aquellos postulados derribados junto con la *cortina de hierro*, haciendo evidente la frase del Renacimiento italiano sobre la historia como fuerza cíclica en lo político e incluso como maestra de vida; de manera que si un gobernante quiere mantenerse en el ejercicio del poder, solo basta con aprender del pasado, cuestión que aplicaron con mucho rigor, por ejemplo, las dictaduras del Cono Sur, gobernando con mano de acero, aniquilando y exterminando la disidencia política; o los regímenes de las democracias latinoamericanas hasta finales de los años noventa, quienes gobernaron también con represión y exclusión, aplicando recetas económicas neoliberales importadas desde los centros del poder mundial.

Recoge la historiografía reciente que lo anterior dio pie para generar los cimientos a partir de los cuales surge un nuevo ideal democrático, catalizado por las luchas populares en contra de los proyectos de corte neoliberal, que más tarde propugna y encarna el ideal liberador de aquellas cadenas opresoras económico-políticas de finales de los noventa, centrado, como se señala en documentos y estudios publicados en las páginas de *Opción* y otras revistas del área, en los fundamentos de una libertad no burguesa pero también portando como estandarte las astas de inclusión e igualdad de dignidad, como elementos esenciales a toda de-

mocracia, al menos en sus aspiraciones, pues esa misma historia nos dirá nuevamente en el futuro inmediato y al mediano plazo qué tan efectivos e inclusivos fueron los cambios introducidos por esa fuerza demoledora del *anciant regim* catalizada por los pueblos reclamantes.

Y justamente eso es lo que ocurrió en Venezuela desde la década de los sesenta; la historia de exclusión social y política en nuestro país demuestra que haciendo ofertas atractivas y cumplirlas medianamente, puede un tipo de gobierno mantenerse en el poder solo hasta que olvide su papel de intermediario del buen vivir, que es al que debe apuntar toda política en su sentido más preciso, esto es, como arquitectónica social y como constructora de armonías; y solo hasta entonces, mientras esas ofertas de solución a los problemas elementales que el pueblo aspira resolver no sean satisfechas, el tema de la ingobernabilidad sustentado en la insatisfacción social será siempre el *tema de nuestro tempo*.

Entonces se eterniza la crisis por insatisfacción de necesidades urgentes, tales como vivienda, salud, alimentación, trabajo digno y otras urgentes carencias, razón por la cual gobiernos democráticos se suceden alternativamente sin más en el ejercicio del poder, hasta que esa misma alternabilidad hace crisis: en 1989, cuando el pueblo en Venezuela salió a las calles en protesta por las medidas económicas neoliberales que demandaba sacrificios que la dirigencia política y económica no estaba dispuesta a cumplir, desató una ola de represión sin precedentes, con el nefasto saldo de miles de víctimas y desaparecidos por abusos policiales y militares, naciendo de esta crisis las bases políticas de una nueva idea y una nueva visión de democracia no representativa, que años después emergió con fuerza inusitada: la quinta república fue un parto con dolor.

Sin embargo, cada vez que se presentan picos en la curva de necesidades no satisfechas, surgen conflictos que muchas veces, al no ser resueltos o atendidos, se transforman en confrontaciones no solo por la falta de eficacia política, traducible en la insolución de problemas o insatisfacción de necesidades, sino principalmente debido a la ingobernabilidad democrática, impulsados fundamentalmente por la inercia gubernamental, aunque también por virtud de la sordera política y por la ausencia de solidaridad en la atención de esas urgencias sociales, cuando no por una severa y destructiva corrupción de todo el aparato político.

Son las anteriores acotaciones las que motivan la emergencia de las Ciencias Humanas y de la Filosofía social como coadyuvantes en la satis-

facción de necesidades de atención demandada por la sociedad, esto es, como auxiliar de la acción política que encara los problemas sociales y de gobernabilidad, mediante la búsqueda de apoyos teóricos generados por estas Ciencias con sus modelos, métodos y capacidades de intervención social y especulativa. Pero también como guía de acción a la que se puede recurrir con alto sentido de seguridad pues son las Ciencias Humanas las que permiten conocer profundamente las causas de las conductas y de los conflictos del ser humano viviendo en sociedad, y además dar explicaciones a través de la generación de teorías basadas en la indagación empírica pero también basadas en la indagación especulativa o filosófica.

La ciencia y la filosofía emancipatoria, según piensa Habermas en ese otro texto clásico *Conocimiento e interés*, genera los cambios necesarios para la liberación de los pueblos, pero también devela, decimos desde el Sur, el proyecto de exclusión a largo y corto plazo cuando a los habitantes de la miseria se les hace inaccesible los beneficios de una apabullante acción de gobierno y de su opulencia democrática, debido a la inoperancia y a los acentuados intereses dirigidos “magistralmente” por la ciencia instrumental, pero también y lo que es más grave, debido a la inexperiencia y a la ineptitud políticas, si concedemos a los gobernantes el beneficio de la duda; aunque constantemente se vean soslayados y conculcados los derechos fundamentales por la intencional y perversa exclusión del otro, ese que se encuentra en estado de pauperización y en consecuencia arrojado a las calles, embutidas hasta la saciedad de miseria y hambre, enterrando en su esencia valores tradicionales y emergentes, no obstante haber sido acordados constitucionalmente, como sociedad política. Las Ciencias Humanas describen y explican la vida del ser humano en su complejidad.

La implicación lógica de este *estado de cosas* es el eterno desencanto popular y la sempiterna pérdida de esperanzas que de nuevo se levantan de sus cenizas como aquella ave mítica, aunque de vez en cuando resurgen sueños gracias a nuevas expectativas de inclusión con base en prometidos esquemas de vida y de convivencia, cuyos derroteros han de ser cuidados y han de ser vigilados por los nuevos centros del poder político, si es que quieren mantenerse en su ejercicio, no solo en procura de inclusión material sino de una verdadera inclusión formal; es decir, mediante la consideración del *arrojado* a las calles como sujeto interlocutor válido, tal como encarnan los proyectos latinoamericanos emergentes e incluso el proyecto socialista bolivariano en Venezuela, especialmente si

consideramos su postulado ético esencial; sin embargo, de nuevo se observan marcadas tendencias al olvido político excluyendo del programa a los otrora incluidos y muchas veces dejando de lado los aspectos formales, que también son esenciales para la convivencia política: el reto de la acción de gobierno centrado en estos proyectos liberadores es la de no hacer caer de nuevo al *pauper fest* ni a los otrora incluidos por el sistema de los derechos, en el túnel de la desesperanza, catapultándolos por los confines de una democracia inclusiva, especialmente desafiante del poder económico tradicional, ese que se robustece en la expoliación indiscriminada de la naturaleza, hipotecando el futuro de las generaciones venideras y degradando el nicho que nos alberga, poniendo en riesgo *el futuro de la naturaleza humana*.

Precisamente en la *Revista Opción*, hoy reafirmamos el compromiso con esa realidad a la cual no puede dársele la espalda, ni mucho menos postergar desde nuestro ámbito de competencia, mediante la publicación de resultados de esa ciencia a la que le es reclamada por cierto y con sobrada razón, alto sentido social y una profunda responsabilidad de acción; justamente en la búsqueda de nuevos proyectos que alimenten la convivencia social, la armonía política, la convivencia intercultural, la tolerancia religiosa, en fin, que hagan realidad las necesidades no satisfechas y que catapulte desde nuestra portadilla académica la inclusión de saberes populares en claro diálogo con los saberes académicos, y la pertinencia de trabajos con fines de responsabilidad social, que es, a fin de cuentas, el norte que hemos de perseguir con nuestra política editorial y con el trabajo de investigadores y de nichos científicos que tradicionalmente hemos seguido, que hoy, enfatizamos, habremos de continuar con el propósito de enrumbar la investigación científico-humanística y filosófica, con sentido de pertinencia, pero también en la búsqueda de conocimientos teóricos que la apoyen; una ciencia que apunte a la búsqueda teóricamente a la solución de los problemas más urgentes y cuya atención apremia, pero también considerando las necesidades más caras de nuestra comunidad de vida, en torno al imperativo ético de vivir en un planeta verdaderamente vivible.

La ciencia que divulgaremos en nuestras páginas como política editorial, que reiniciamos con este número atendiendo compromisos adquiridos, está direccionada por su contenido de solidaridad con esos problemas socio-políticos antes mencionados, pero también por su alto desarrollo científico y tecnológico caracterizado por el diálogo de saberes.

Reforzaremos con nuestras acciones académicas la búsqueda de los nichos de investigadores que los editores antecesores han dejado como legado a la historia de la Ciencia, de la Universidad y de la Revista, apuntando la búsqueda siempre hacia centros de producción de conocimiento y de saberes emergentes, filtrando y enarbolando la investigación con niveles de complejidad y de rigurosidad científica y filosófica. Ese es el propósito y hacia allá daremos nuestros pasos en la andadura científica que recorreremos juntos investigadores, centros e institutos de investigación y nuestro siempre abnegado equipo editorial.

Precisamente en este marco de acción, el número que presentamos lo hacemos mediante la publicación de una gama de trabajos que abarcan las ciencias antropológicas, las disciplinas histórico-políticas, ámbito que ampliaremos con nuestra política editorial; las ciencias ambientales, las ciencias de la educación, las ciencias del lenguaje, pero también las ciencias de la gerencia de la ciencia y la tecnológica. A partir de este número reforzaremos el abordaje de cuestiones filosóficas en torno al quehacer científico, incluidas las perspectivas filosóficas y antropológicas de las ciencias jurídicas, ámbito que ha estado un tanto ausente en las páginas de *Opción* y que sin embargo tienen mucho que aportar a la discusión de la crítica científico-humanista e histórico-política, filosófica y antropológica sobre del devenir humano. Desde estos ámbitos haremos algunas reflexiones y publicaremos trabajos provenientes de importantes centros de investigación de habla inglesa, portuguesa, italiana, francesa, en fin, desde nuestra herencia castellana, sur-centro-americana y caribeña, todo ello con el fin de acercarnos a los más importantes y trascendentes conocimientos acerca del accionar humano y de la ciencia que lo explica.

### **El No. 63.**

Podemos decir que este número de *Opción* cierra una etapa de compromisos y de dificultades académicas para dar inicios a un renovado Proyecto de Revista, el cual iremos construyendo con las herramientas que portamos en nuestras alforjas pero también haciéndola bajo la armonía de los contrarios, esto es, buscando los equilibrios sanos en su hacer la realidad científica y filosófica para alcanzar la deseada estabilidad del sistema político y socio-editorial, que al parafraseo de Von Bertalanfi y de Ylia Prigogine, solo puede ser logrado en la medida que el propio sistema se alimenta de las energías que le circundan y que en su virulencia interior, articula hacia su necesaria proyección de futuro, logrando así el intercambio de energía que le proporciona los equilibrios del sistema de

ideas; ello lógicamente hasta que un nuevo reajuste energético se entronice derivado de su también lógica entropía. Esa es la visión que se encuentra insita en este pequeño “sistema” que hoy damos a conocer, ligando energías matrices con energías emergentes en el ámbito científico; el equilibrio académico entre lo existente y lo gestionado, para “parir” un hijo polisémico y multidiverso, si es que le queremos dar una definición a esta nueva edición de *Opción*.

En este sentido, comienza el No. 63 con un estudio histórico-político en torno al concepto de democracia, pero afincándose en el análisis hacia la denominada por su autor, *democracia del trabajo*, concepto que reconstruye a partir de tres experiencias históricas: La Comuna de París, los Soviets de la Rusia pre-revolucionaria, y la extinta Unidad Popular del Chile de Allende. La reflexión del artículo, que se denomina **Tres experiencias históricas en torno a la democracia del trabajo**, se centra en la crítica al concepto de democracia que Occidente, y el mundo capitalista, ha desarrollado para reconocer los derechos fundamentales, mismos que se han traducido en flagrante contradicción en los términos, es decir, la contradicción que a lo interno de las democracias que avalan el medio de producción capitalista se produce en torno al reconocimiento de los derechos. La conclusión a la que arriba su autor, **Eligio Mesa**, de la **Universidad de Zacatecas, México**, es que esas tres experiencias se centran en el reconocimiento del trabajo como un valor para la conceptualización del modo de vida democrático, pues la democracia de corte liberal, a su modo de entender, no es capaz o no tiene condiciones de reconocer en toda su amplitud los derechos fundamentales que viabilicen la convivencia pacífica, pues es generadora de violencia dadas sus flagrantes e internas contradicciones. Bajo la concepción del autor, solo es posible garantizar la emancipación del oprimido y del trabajador, si en el entramado político democrático puede garantizarse la libertad a los no propietarios, es decir, a la libre participación de todos los involucrados en el ámbito sociopolítico, más allá de la participación en el sufragio como elemento característico de la democracia liberal, centrándose su crítica justamente en la imposibilidad de realización de la democracia si no se acompaña al juego político la participación propuesta en las garantías que da la “democracia del trabajo”, esto es, aquella que se ejerce no solo con el sufragio sino en la participación de todos los miembros del sistema político en procura de inclusión, además de los dueños de los medios de producción, es decir, de los “propietarios”. El análisis históri-

co le da al autor elementos empíricos para derivar su propuesta como una salida a la exclusión causada, según afirma, por la democracia liberal. La discusión queda abierta sobre todo en torno a estos elementos empíricos y a su consideración como fundamentos de la novedosa e interesante *democracia del trabajo*.

Seguidamente, en el artículo **Teorías, escolhas e sustentabilidade pedagógica**, los investigadores **Jara Fortouna** y **Sirio López Velasco**, de la Universidade Federal do Río Grande do Brasil (FURG), nos introducen en el tema de la ética ecológica desde los oprimidos, asumiendo el proyecto pedagógico como un elemento nucleador de la sustentabilidad planetaria. El estudio se centra en la descripción fenomenológica de los habitantes de dos comunidades de extrema pobreza en el Gigante del Sur, Río Grande y Pelotas, desde donde se ponen a tono las teorías ético-ecológicas de uno de sus autores (Sirio López Velasco); estas descripciones se enfatizan en la experiencia fenomenológica adquirida durante el proceso de concienciación ecológica y la adquisición de una cultura de la conservación del ambiente para el propio proyecto de vida de los habitantes de estas comunidades pobres. Justamente esta es una experiencia de investigación que se articula con lo que en Venezuela se viene insertando desde las políticas públicas tendientes a la conformación de un aparato investigativo que se ocupe de la sustentabilidad del sistema planetario desde la sustentabilidad del micro sistema que abarca nuestro *mundo de vida*, es decir, desde lo local vivido como propio, tanto para sí como para los otros. Los autores de este excelente trabajo, signado por su rigurosidad fenomenológica y claridad expositiva, nos introducen en las teorías éticas que se ocupan de la reflexión sobre el mundo de vida basado en el ecosistema humano. El artículo concluye que solo mediante el uso consciente del ambiente podemos alcanzar niveles óptimos de vida, y es justamente éste el alcance que toda investigación debe ostentar a la hora de realizar los balances y beneficios obtenidos por el esfuerzo de producir conocimiento y a la que el trabajo nos fuerza a concluir: lograr un estado de liberación no solo política sino ontológica y existencial de los sujetos que conviven en ámbitos de pobreza y exclusión, con la única aspiración de alcanzar la dignidad anhelada como seres humanos locales y planetarios.

Por otra parte, el trabajo de **Geovanny Cabrera** y **Ligia Berbesí**, denominado **La construcción de la república en Venezuela: fiesta y conflictos en Maracaibo, 1834-1862**, del Centro de Estudios históricos de la Universidad del Zulia, aborda el tema histórico local desde el análi-



sis de la conflictividad de las fiestas nacionales celebradas en Maracaibo en el período estudiado. El trabajo hace intentos de análisis de los conflictos develados con ocasión de la celebración de las fiestas patrias, vinculadas con las acciones de independencia recientemente alcanzada por Venezuela en esos tiempos, encuadrando sus comentarios y argumentos hacia la construcción de la república desde una perspectiva histórica y desde la formación del Estado-Nación. Esta argumentación presentada por los autores se basa en la configuración de ciertos elementos de convicción para la legitimación del Estado-Nación por intermedio de discursos, símbolos patrios, procesiones, cantos, juegos, los cuales conjugados con la complejidad reconstructiva de la entidad política, tiende, desde las ideas de los autores, hacia la búsqueda de la mayor suma de felicidad, todo ello interpretando la conflictividad como elemento direccionador social y político hacia la construcción de la república. La investigación aborda el análisis de las perspectivas que tenían para la época los distintos miembros del cuerpo consular acreditado en la provincia de Maracaibo. En un excelente análisis sobre los elementos de configuración del ideal político que fue emergiendo al calor de la conflictividad que se presentó entre los gobiernos local y central, se evidencia cómo fueron sustituidos los valores coloniales de dependencia, vasallaje y honor por los nuevos conceptos surgidos al calor de las discusiones republicanas de ciudadanía, libertad, prosperidad y unión, todo ello en torno a las fiestas patrias; concluyen los autores que tanto actores políticos locales como ciudadanos y pobladores en general, se unían en júbilo para celebrar fechas patrias y la estructuración de la unidad nacional, conformador todo ello de un referente socio-histórico para la construcción originaria de la república venezolana.

Asimismo, atendiendo otra de las áreas de publicación de *Opción*, se ofrece el trabajo de la investigadora argentina Guadalupe Álvarez, de la Universidad Nacional General Sarmiento, Instituto del Desarrollo Humano, titulado **Modalidades de apertura de foros y su relación con el diseño de cursos en contextos de formación *on line***, a través del cual aborda el tema de la formación partiendo de la crítica al empleo de elementos únicamente verbales sin considerar otros aspectos vitales como la imagen, a través de una indagación de corte cualitativa en el marco de los estudios *on line* de un máster en formación de profesorado. El trabajo aborda especialmente la temática en estudio desde la semiótica social multimedial, para concluir la estrecha relación que existe entre los comienzos de la primera

intervención de los participantes en foros y los diseños de las distintas materias de las que consta, partiendo del análisis de aquellos y de los contenidos programáticos vinculados al proceso educativo.

Un comentario especial merece el trabajo de **Ana Finol, Ismenia Araujo, Laugeny Díaz y Nancy Angulo**, titulado **Elaboración de un diccionario multimedia inglés-español de Ciencias Ambientales**, de la Facultad de Ingeniería de la Universidad del Zulia. Basada en una investigación descriptiva y documental, el artículo apunta hacia el establecimiento de las bases metodológicas necesarias para la elaboración y diseño de un diccionario dedicado al área de las ciencias del ambiente, de tanto interés actual debido a la prolijidad y aumento creciente de la demanda en los estudios de posgrados en todos los niveles en ciencias ambientales. La investigación ofrece como un resultado tangible, el corpus de un diccionario de 4.589 términos de utilidad para investigadores y público en general que se adentre en este mundo de las ciencias ambientales, de manera que su pertinencia queda plenamente justificada, en especial debido a su criterio de clasificación terminológica centrada en las disciplinas que se ocupan del ambiente como objeto de estudio, a saber: ambiente, biología, economía, energía, geografía, ingeniería, química y tecnología de alimentos, cada una de ellas con un número considerable de términos que enriquecen y apoyan el trabajo de la investigación científica destinada a estas áreas del conocimiento. Una especial referencia lo constituye el hecho que el diccionario generado como producto de esta investigación, fue elaborado en lenguaje multimedial, lo que equivale a decir que su fundamentación se centra semiológicamente en toda la estructura subyacente en este tipo de lenguaje: hipervínculo, sonido, animación, texto e imágenes; además está constituido, según afirman las investigadoras, en secciones propias de este tipo de sistema signico: páginas de inicio, prólogo, el cuerpo del diccionario, bibliografía, descargas y contactos. Un trabajo pues de gran utilidad para el público investigador de las ciencias ambientales.

Por otro lado, y siguiendo en la línea de las ciencias del desarrollo, de interés para *Opción*, presentamos el trabajo de **Marinela Vega** denominado **Contribución al desarrollo local de la conformación de redes intersectoriales**, del Doctorado de Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia. Esta investigación, enmarcada dentro de la línea de investigación Relación Universidad-Sector Productivo, dirigida por el profesor Rafael Espinoza, nos presenta resultados organizados lógicamente bajo

la argumentación abductiva, tomando como premisas para sus conclusiones la existencia de una dinámica intersectorial marcada por la relación Universidad-Sector Productivo, encaminados sobre la idea del desarrollo endógeno como elemento necesario para la relación interactiva entre ambos sectores, basada en su complementariedad pero también en la interdependencia edificante de una autonomía productiva, la una de conocimiento, y la otra como demandante de ese conocimiento. Ello da pie a la conformación de los llamados “sectores” de la economía, constituyéndose en posibilidad para brindar a los procesos de desarrollo su permanencia y su sostenibilidad tanto en el espacio como en el tiempo, perfeccionándose así su propia dinámica interna, es decir, “intra-sectorial”, pero también demostrando la capacidad para interactuar sostenidamente, lo que es una demanda y un clamor para entrar de forma definitiva en la circulación del conocimiento y la generación y configuración del desarrollo endógeno.

Seguidamente y entrando en otra de nuestras líneas de publicación de las Ciencias Humanas, presentamos el artículo de **Leyda Alviárez, Luis Romero, Mildred Pérez y Lucía Delmastro**, titulado **Constructivism in esp teaching at Luz**. Los autores, quienes laboran en la Unidad Académica de Lenguaje y Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Zulia, abordan la temática sobre la enseñanza y el aprendizaje del inglés con fines específicos, el cual, según afirman, surgen en LUZ por la necesidad de abordar este idioma como instrumento para la educación tendiente al manejo experto de textos escritos en esta lengua. Se proponen como objetivo estos investigadores de la lengua inglesa con fines educativos, el estudio de las estrategias de los docentes de inglés con fines instrumentales y su marco constructivista, basándose en una indagación de tipo descriptivo, no experimental, y bajo una perspectiva cualitativa. Sus resultados arrojan la idea de que en los docentes del inglés en LUZ coexisten principios y conceptos constructivistas y cognoscitivistas, de manera de reflejar en ellos, por un lado, la resistencia del profesor a los cambios educativos, y por otro, la adhesión del docente a teorías de vieja data como la conductista, por ejemplo. De acuerdo con los investigadores, el trabajo abre las puertas para orientar a los docentes de la Universidad acerca del empleo de estrategias de aprendizaje que pueden propiciar innovaciones en el proceso educativo, lo que a su vez podría traducirse, agregamos como valor a este trabajo, en la mejora del perfil de egreso de los estudiantes universitarios. Y ciertamente, afirman que la

estrategia constructivista sienta las bases para garantizar un aprendizaje significativo a través de nuevos conceptos, extraíbles de los conocimientos de estudiantes participantes del proceso de enseñanza aprendizaje a través de la lectura del inglés con fines específicos (ESP). La recomendación es determinante: la formación de profesores para la transformación curricular, la actualización constructivista de programas de estudio universitarios, y el rediseño de materiales de estudio y de trabajo de conformidad con tales programas. Se entiende que la investigación está inconclusa pues la dejan finalmente abierta en espera de una futura validación científica, por lo que se asume el artículo que nos presentan como avance legítimo de sus resultados preliminares.

Por último, cerramos la edición con el trabajo de **Laura Castellano Ramírez** y **Fanny Ramírez Bermúdez**, de la Universidad del Zulia, titulado **Operacionalización en políticas comunicacionales en estudiantes universitarios**. El artículo se centra en establecer la relación entre las políticas de comunicación y las estrategias encaminadas para tal fin en el contexto de la Facultad Experimental de Ciencias de la mencionada casa de estudios, por lo que basándose en los documentos de la filosofía de gestión de esta dependencia universitaria, y en la descripción empírica mediante el estudio de una muestra representativa de estudiantes, llegan a la conclusión que al establecer efectivas políticas comunicativas, la institución logra la identificación de los estudiantes con la razón de ser como órgano educativo.

Finalmente, como aporte a la reconstrucción histórica del proyecto editorial que hoy dirijo con Editor Jefe a cargo del Comité Editorial, presentamos a la consideración del público conformado por investigadores y lectores en general, la conferencia dictada por nuestro Editor Jefe fundador, el emérito profesor José Enrique Finol, en el marco de la celebración de nuestro vigésimo quinto aniversario, en abril de 2009, quien sucintamente expone las vicisitudes y las dificultades que presentó el esfuerzo editorial junto a su no menos magistral equipo editorial para la fecha de su fundación, hace hoy veintiséis años. Dejo a la atención de los lectores los criterios que puedan formarse para juzgar las circunstancias editoriales de nuestras universidades en el contexto venezolano, pero lo que no podemos pasar por alto es la afirmación que recoge el estado de la cuestión de las Ciencias Humanas para abril de 1984: los escasos criterios para la divulgación de resultados de investigación. Si miramos la estela dejada a lo largo de los ya veintiséis años de labor ininterrumpida de *Opción*, la hacen una

de las Revistas de mayor arraigo en el ámbito de las Humanidades y de gran prestigio en el quehacer de la vida académica y científica universitaria venezolana de Occidente. Esta razón nos sirvió de elemento coactivo para comprender que el presente contexto de las ciencias y los escasos recursos con los que cuentan nuestras revistas arbitradas, hacen llamar a la reflexión a organismos públicos y privados para su acercamiento a los proyectos de divulgación científica, tan necesarios en estos tiempos de crisis universitaria y de crisis socio-política, donde la universidad se convierte en puente para el desarrollo y la inclusión social.

Como colofón, quiero expresar mi agradecimiento al Departamento de Ciencias Humanas por honrarme en la designación como Editor Jefe de esta prestigiosa Revista científica, a su directora, la Dra. Juana Ojeda y al equipo que le acompaña en su gestión en el Consejo Departamental, el Dr. Antonio Boscán Leal, la MSc. Belinda Colina, la MSc. Florelba León y al MSc. Roberto López, de las Unidades Académicas de Filosofía de la Ciencia, Estudios del Desarrollo, Lenguaje y Ciencias de la Comunicación y de Estudios Histórico-Antropológicos, respectivamente, de la ilustre Facultad Experimental de Ciencias de La Universidad del Zulia. De igual forma quiero agradecer el acogimiento y entusiasmo con el que fui recibido por el personal de la Oficina de Publicaciones de la Facultad mencionada, la Lic. Betzabeth Méndez y la Br. Daipedrina Medina, de quienes he recibido un apoyo inicial inercial necesario para dar impulso al proyecto que iremos reforzando y reconstruyendo. De la misma forma agradezco profundamente a la Dra. Ángela Matos, Jefe de la División de Investigación, y a su personal administrativo por el apoyo incondicional recibido y por el respeto y consideración profesados en nuestros primeros intercambios académicos. Un especial reconocimiento a los maestros Álvaro Márquez-Fernández, Nila Leal, José Enrique Finol y Lourdes Molero, por sus valiosos comentarios y mejores consejos y aportes en tan difíciles comienzos.

**Dr. José Vicente Villalobos Antúnez**  
**Editor Jefe**